



Ricardo Alario.
Faciales generacionales.
Díptico. Acrílico/lienzo.
200 X 200 cm. 1989.

La mente del loco

Galería-Taller Ricardo Alario

Textos:

Ricardo Alario: Prólogo

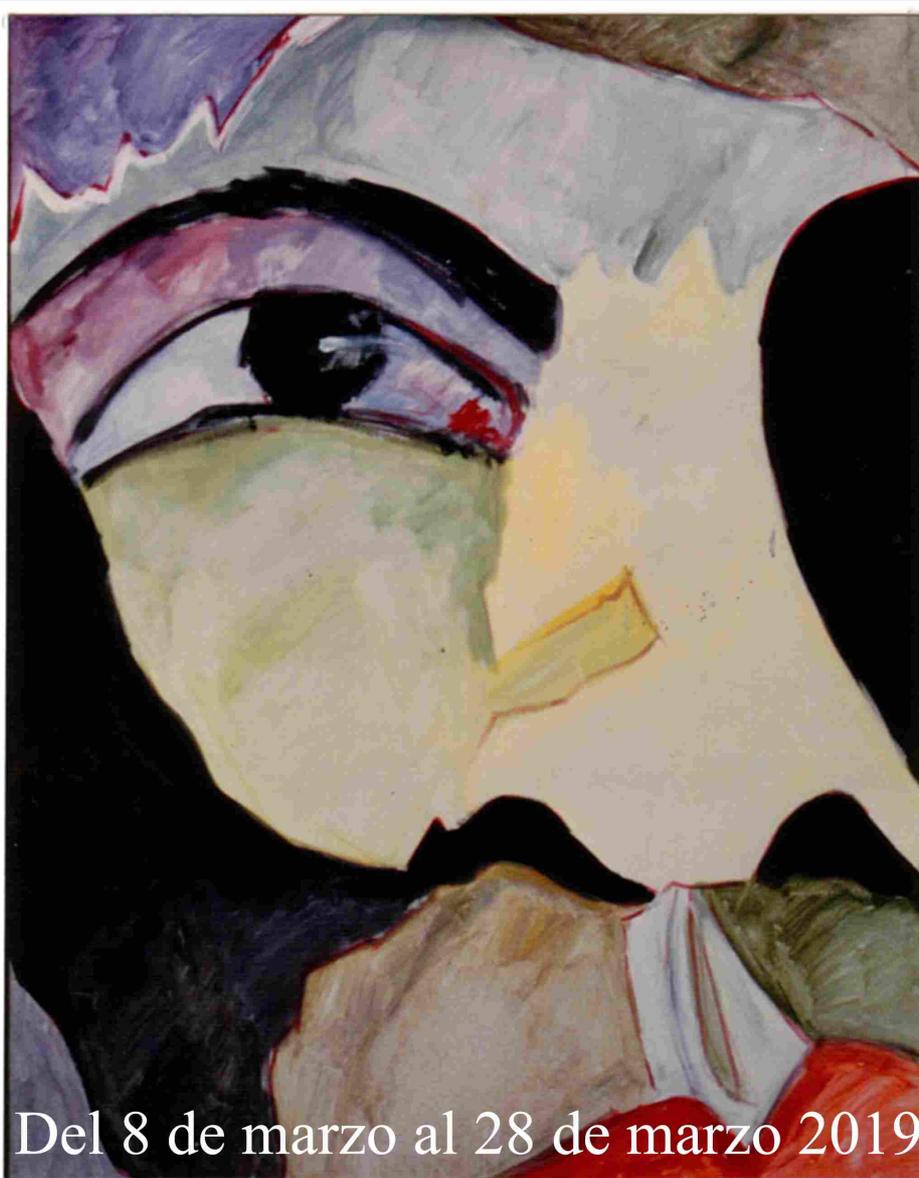
García de Quevedos: El Arte y locura

Galería-Taller Ricardo Alario

XIII - Retrospectiva

Ricardo Alario

*L
a
m
e
n
t
e*



*d
e
l
l
o
c
o*

Del 8 de marzo al 28 de marzo 2019

Facial I. Acrílico sobre lienzo. 146 X 114 cm. 1989

Apertura: viernes 8 de 19 a 21 h.

Horario: Miércoles y jueves de 10 a 13 h. - 17 a 20 h.

Otros días previa cita.



Taller Ricardo Alario
C/ Paco Ceván Gómez, bajo sn
(Esq. C/ Valencia)
Marbella, 29601
taller@ricardoalario.com
www.ricardoalario.com
952 859 671 - 679 842 602

Galería-Taller Ricardo Alario

La mente del loco

de 8 al 28 de marzo 2019

XIII Retrospectiva

Sobre final de los años ochenta y principio de los noventa, realicé una serie de obras bajo el título genérico de *Faciales*, obras que componen hoy el grueso de la presente exposición. Al preparar la muestra, me ha sorprendido, repasando las fotografías, la cantidad abrumadora de producción que realicé sobre este tema. Pero también me asombré por la escasez de ellos entre mi colección, pues gran parte se vendió. No son obras amables e indagando en mi memoria voy localizando sus propietarios y su ubicación. Por lo que me he visto forzado a realizar algunas obras pequeñas para completar los huecos de la sala.

Con sorpresa, sentí la incapacidad de reproducir ese mismo estilo. Estoy seguro que si me pongo a ello con empeño, no tendré dificultades, pero el problema reside precisamente, en que no consigo ponerme, no me apetece hacer un gran esfuerzo para un resultado incierto. Eso me ha llevado a plantearme el estado de ánimo, las circunstancias y temporalidad en las que fueron realizadas y llegar a la conclusión de las dificultades de realizar algo sin las motivaciones y las circunstancias que facilitaron la creatividad de esas piezas. He tenido que adaptarme al tema, dejando un tanto de lado la impronta de aquellos años, aunque sacrificando la unidad de la muestra en cuatro obras de pequeñas dimensiones.

¿Cómo sabemos que no estamos locos? Hay un consenso no estipulado de la mayoría de la sociedad en considerarse cuerda. Las personas que no actúan como la mayoría, se les aparta de la circulación tildándolos de locos. Siempre hubo el clásico loco del pueblo y éste vagaba por sus calles entre las burlas de los niños y los no tan niños, pero al menos dirigía sus pasos con relativa libertad. Otra cuestión es con la figura de la loca del pueblo, encerrada entre paredes y vigilante desde detrás del clásico visillo de la ventana. A estas mujeres no solo se les tildaba de locas, sino que además se les asociaba casi siempre con la brujería y las malas artes y no pocas veces acabaron las desdichadas en las hogueras de la Inquisición. No se confundan, no es lo mismo el tonto del pueblo que el loco, aunque también sea señuelo de las burlas, éstas suelen ser un tanto bondadosas por parte de los mayores y crueles por parte de los menores. ¡Qué tiempos aquellos, no tan lejanos! Si pensamos en la Italia de principios del siglo XX donde todavía se aplicaban las reglas y procedimientos de la Inquisición. “La Inquisición romana que duró hasta 1965, fue reorganizada por el Papa Paulo VI (1988) denominándola Congregación para la Doctrina de la Fe. Perseguida a los sospechosos de heterodoxia.....”

Pero ahora, ahora es otra cosa, ya no se les denomina locos, eso es un término peyorativo, ahora son enfermos mentales. Sin embargo se ha ampliado la posibilidad de pertenecer a este honroso club. Hoy en día el que más y el que menos toma algún ansiolítico y la moda americana de ir al siquiatra se ha extendido con toda naturalidad en nuestra piel de toro. Cuando eres niño, o al menos, cuando éramos niños, distinguíamos muy bien al loco o la loca. Parecía que lo llevaban escrito en la frente. Conforme vas creciendo, comienzas a ver síntomas palpables en muchas más personas que antes y si tienes la fortuna de llegar a la tercera edad, te asombras del número de chalados que te rodean, preguntándote si los demás te verán a ti de la misma manera, claro, eso si aún te queda algo de conciencia.

Hoy en día, el mundo con su inmediatez, nos parece una locura en general, nos enteramos de casi todo por los medios sociales, nos exponemos sin ningún pudor, desnudándonos ante cualquiera que

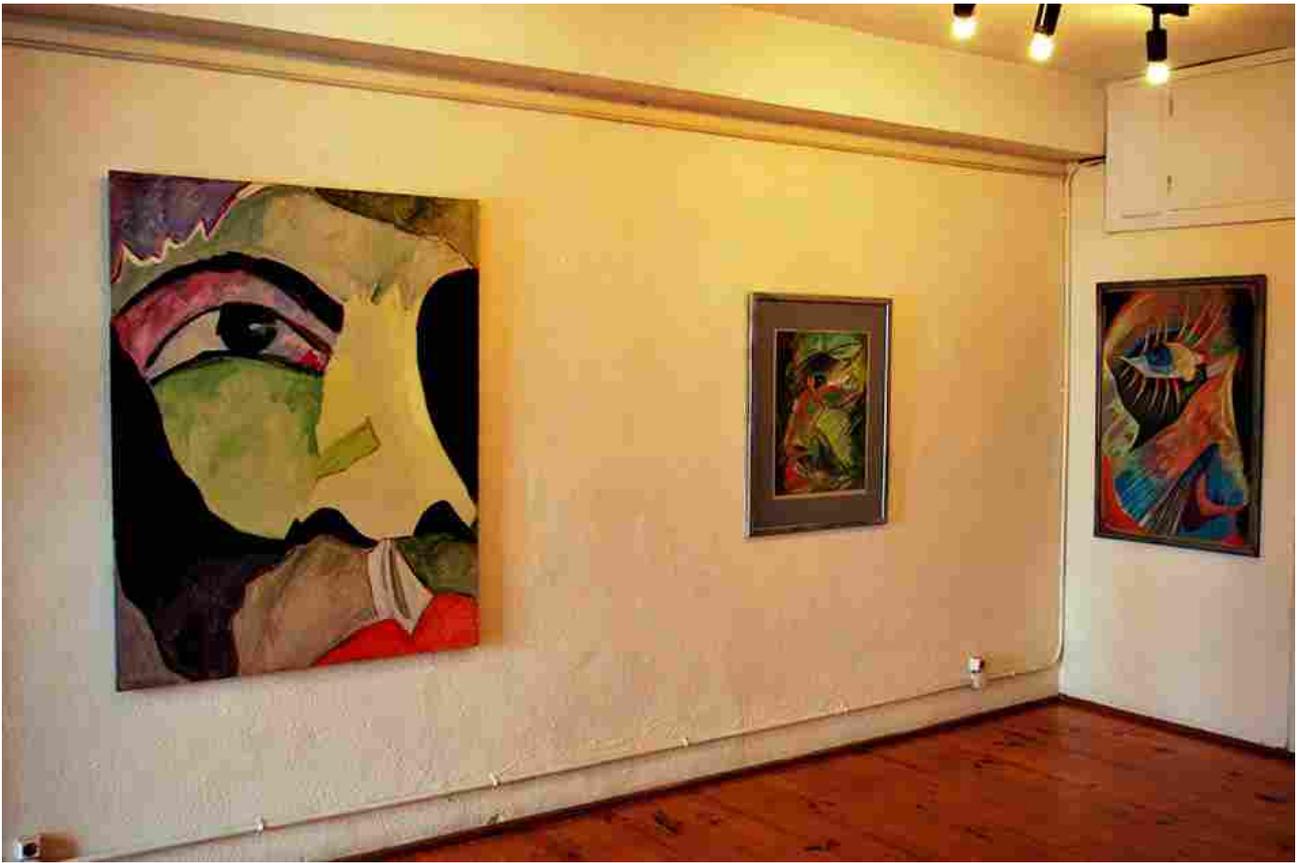
quiera vernos, hasta los políticos, casi la mayoría tan trajeada y elegante, de pronto, dicen cosas que nos alertan de lo peligrosos que son. Leemos sus palabras como ráfagas de metralletas convirtiendo por comparación al más loco de nuestros vecinos en el más cuerdo. Tampoco debemos olvidar que existen diferencias en esto de la locura, los hay agresivos, pacíficos, pero luego existe una categoría asintomática, aquellos que parecen totalmente cuerdos. De pronto ves a infinidad de policías arrastrando al conocido del barrio con cara de circunstancia y te enteras por la televisión que era un frío asesino en serie, casi no te lo puedes creer, ¡pero si era muy amable!, le comentas balbuceante a tu mujer que mirándote, como suelen hacer ellas, contesta, ¡pero que bobo eres!, estaba claro que ese hombre no estaba muy bien de la cabeza.

Claro que todo lo expuesto, supuestamente es del lado de los cuerdos, pero, ¿y los locos?, ¿qué piensan los locos? A saber lo que pasa por la cabeza de un enfermo mental, prácticamente lo mismo que los pensamientos del cuerdo, pero en éstos no se quedan instalados en sus neuronas y solo dejan un imperceptible rastro. Sin embargo uno puede llegar a estar tan harto de todo, que sin ser loco, le importe todo una mierda, sí, una mierda, y sin perdón. Porque es posible que usted lea esto sentado en su sillón frente a su ordenador de última generación que reposa en su magnífico escritorio mientras en su mano sostiene una copa del mejor brandy, en su espacioso chalet con piscina y su bella mujer, que le reclama: ¿cariño, te queda mucho?. Sí, usted que es un triunfador. Aunque no crea que no tiene problemas, de otra índole, pero de los problemas no se libran nada más que unos pocos locos de verdad. Pero claro, todos no somos triunfadores. Muchos no tienen ni techo donde cobijarse, y algunos en estos momentos están muriendo de lipotimia en el Mediterráneo o en la propia calle en noche gélida. Si lo miramos desde esta perspectiva, ya no tenemos muy claro cómo definir la naturaleza humana de la enfermedad mental.

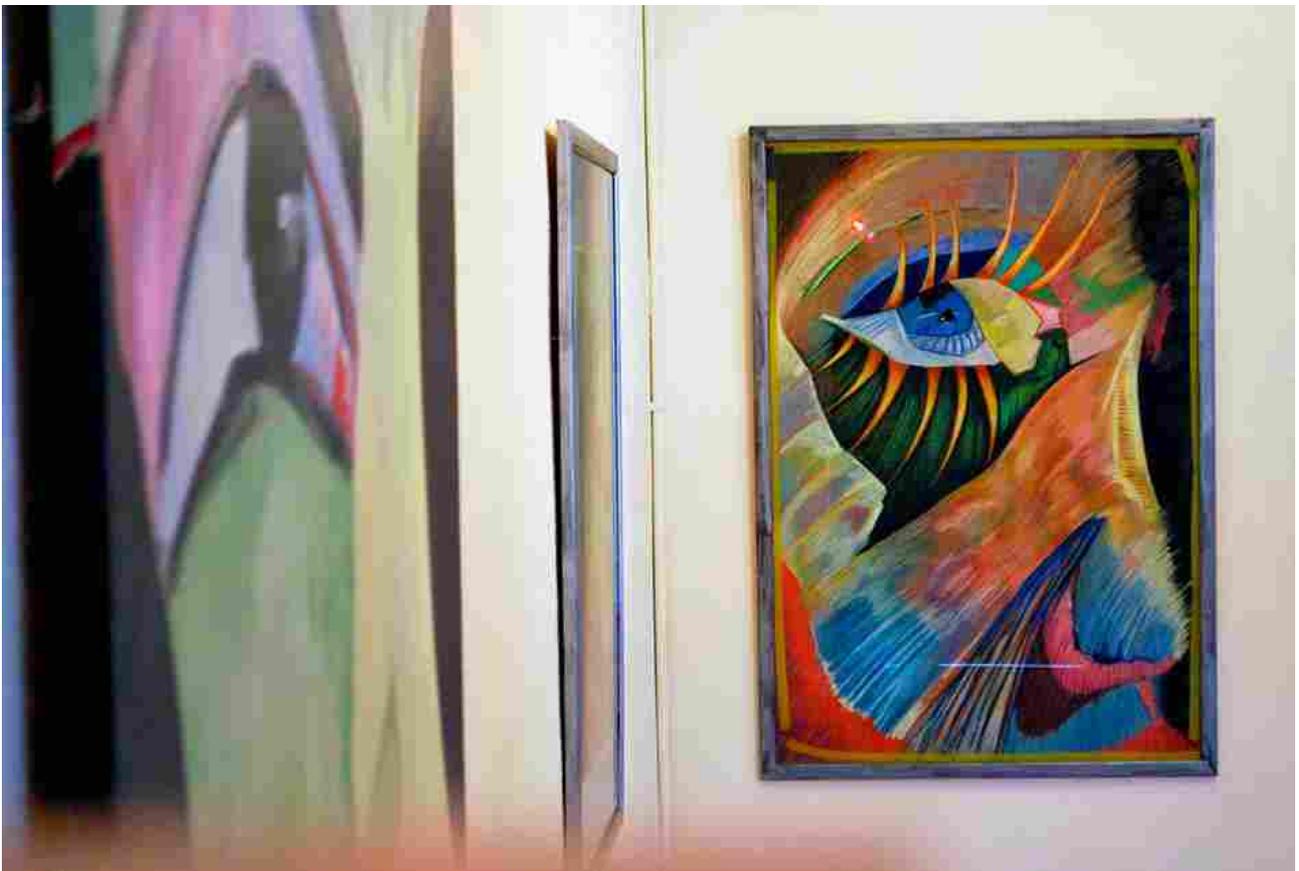
¡El arte ha muerto!, pues sí, eso van diciendo desde hace tiempo. Se convirtió en un cadáver exquisito para muchos gestores, directores, funcionarios, políticos, periodistas, críticos, comisarios y demás personajes que se nutren económicamente, no solo de la producción, sino también del propio artista moribundo. ¡Los artistas son unos muertos de hambre! Ahora ya ni siquiera se trata de poder comer de la venta de tus obras, se trata de que alguien se interese por tu trabajo y vaya a verlo, y hasta hay que pagar por exponerlo, o bien, cederlo gratis, por prestigio.

Hoy en día, con la corrupción instalada en nuestra sociedad como un traje de neopreno a la medida, aquéllos que quedaron huérfanos de sastre, se encuentran rozando la indignancia y la incredulidad del desvanecimiento de todos sus sueños, ideales y esperanzas. Por ese motivo al montar la exposición *La mente del loco*, esos faciales de colores gestuales, fijamente desafiantes, pienso: a los artistas en general no les importa que a ustedes les gusten sus creaciones, fruto muchas veces de sus propias vivencias, que en la mayoría de los casos, ustedes desaprobarían, pero en cuanto se cotizan ya deja de ser relevante lo que antes desdeñaban. Todo se ha convertido en un Arte que no se está valorando como tal, por su valor intrínseco, sino por su valor comercial y económico.

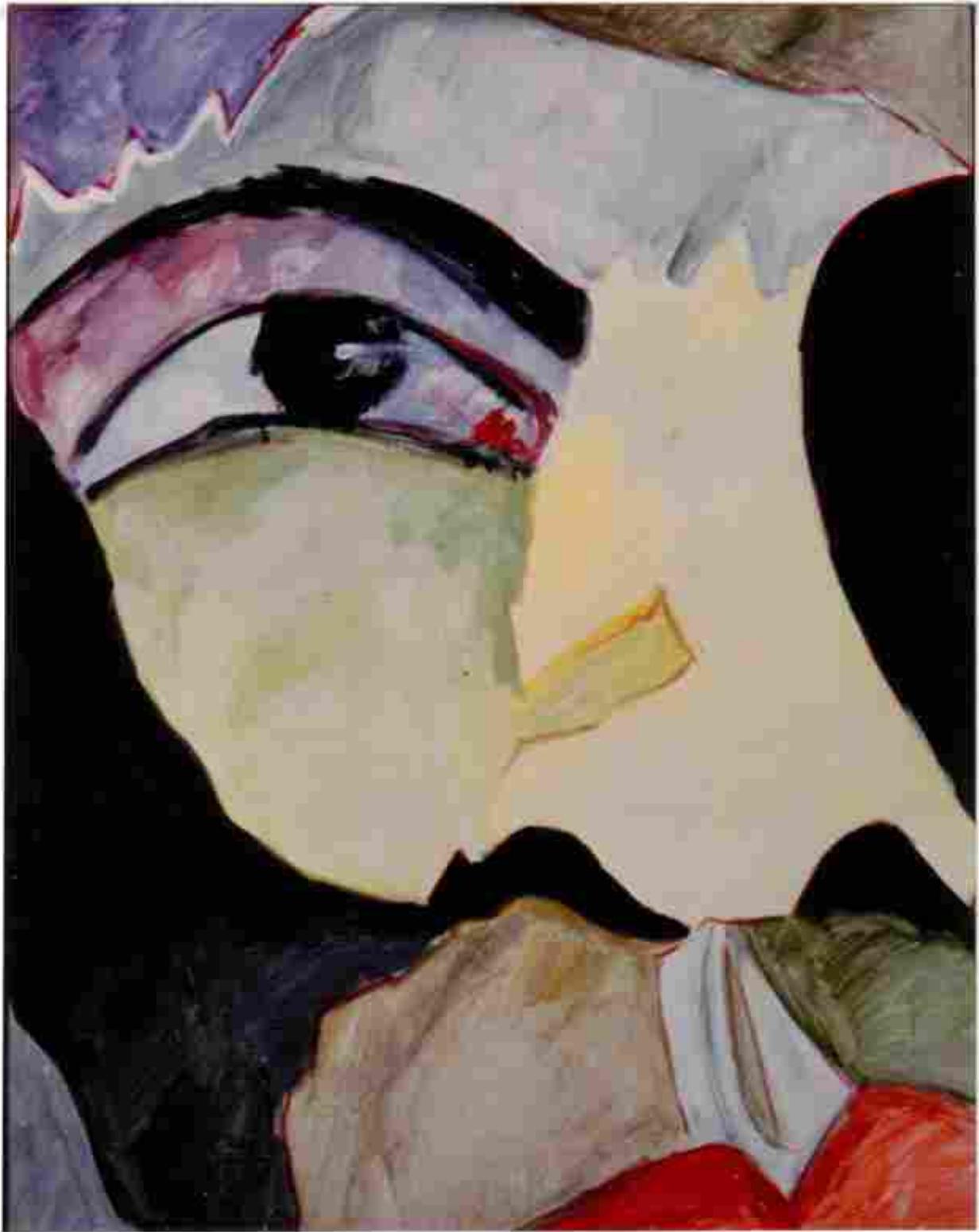
Ricardo Alario



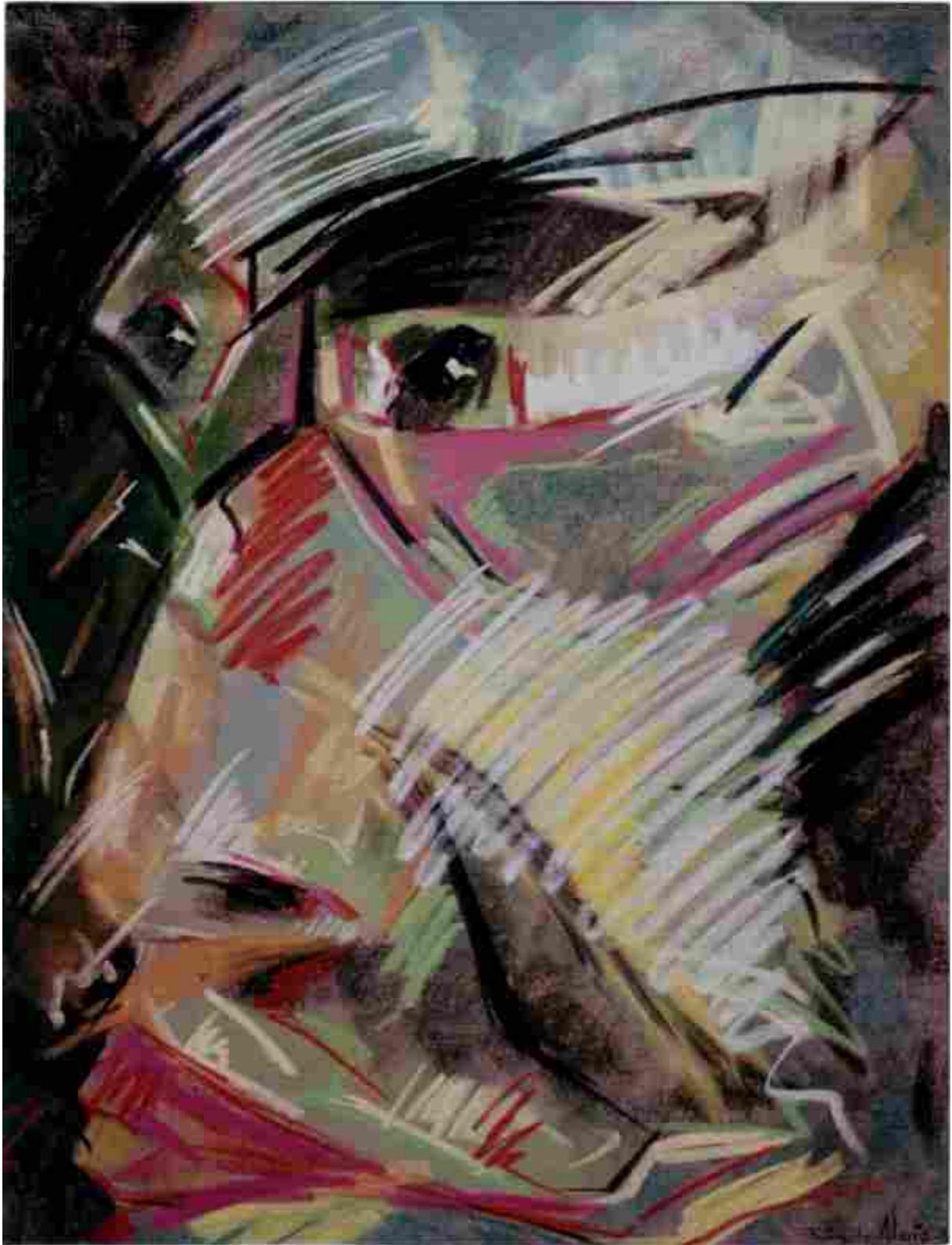
Panorámica de la sala



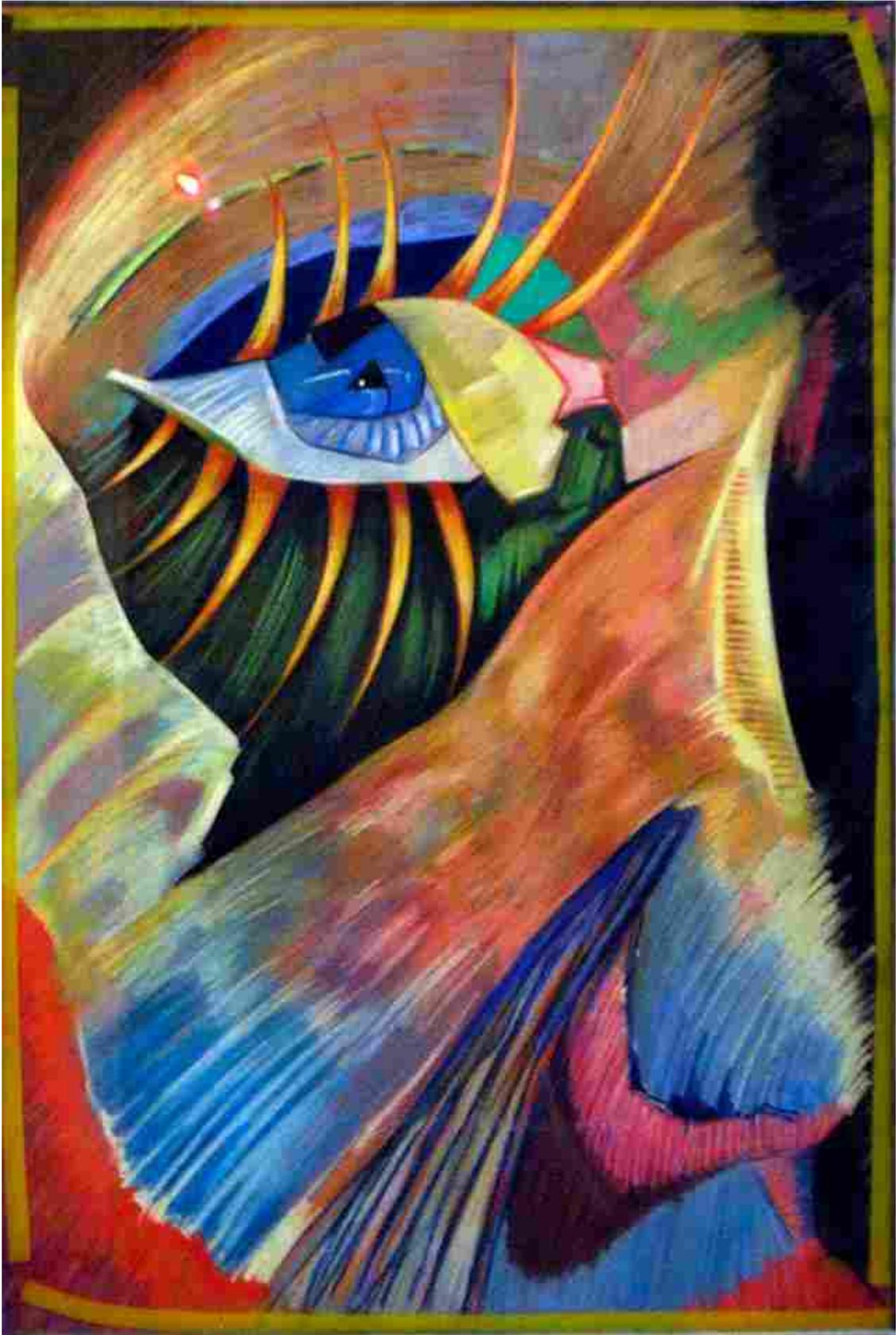
Panorámica de la sala



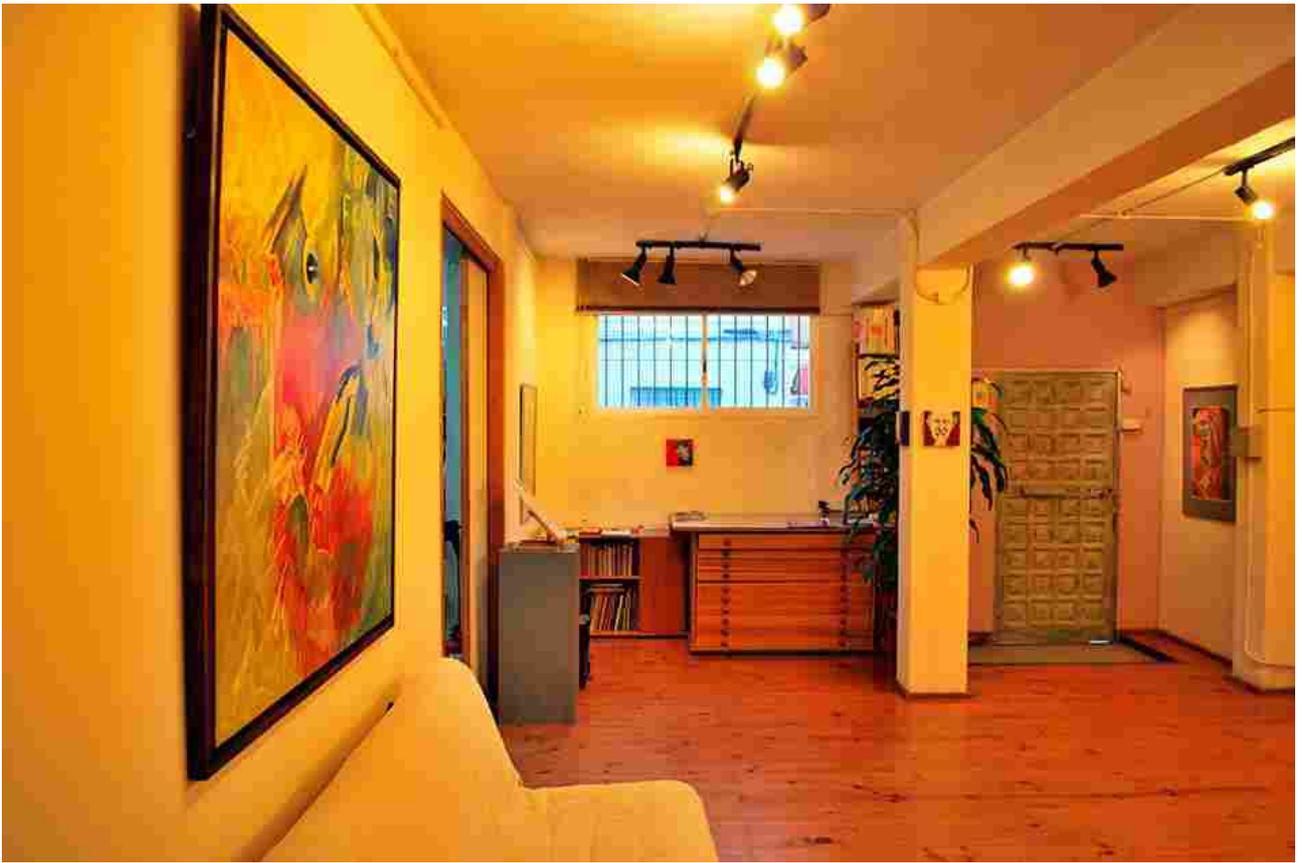
Facial I. Acrílico/lienzo. 146 X 114 cm. 1989



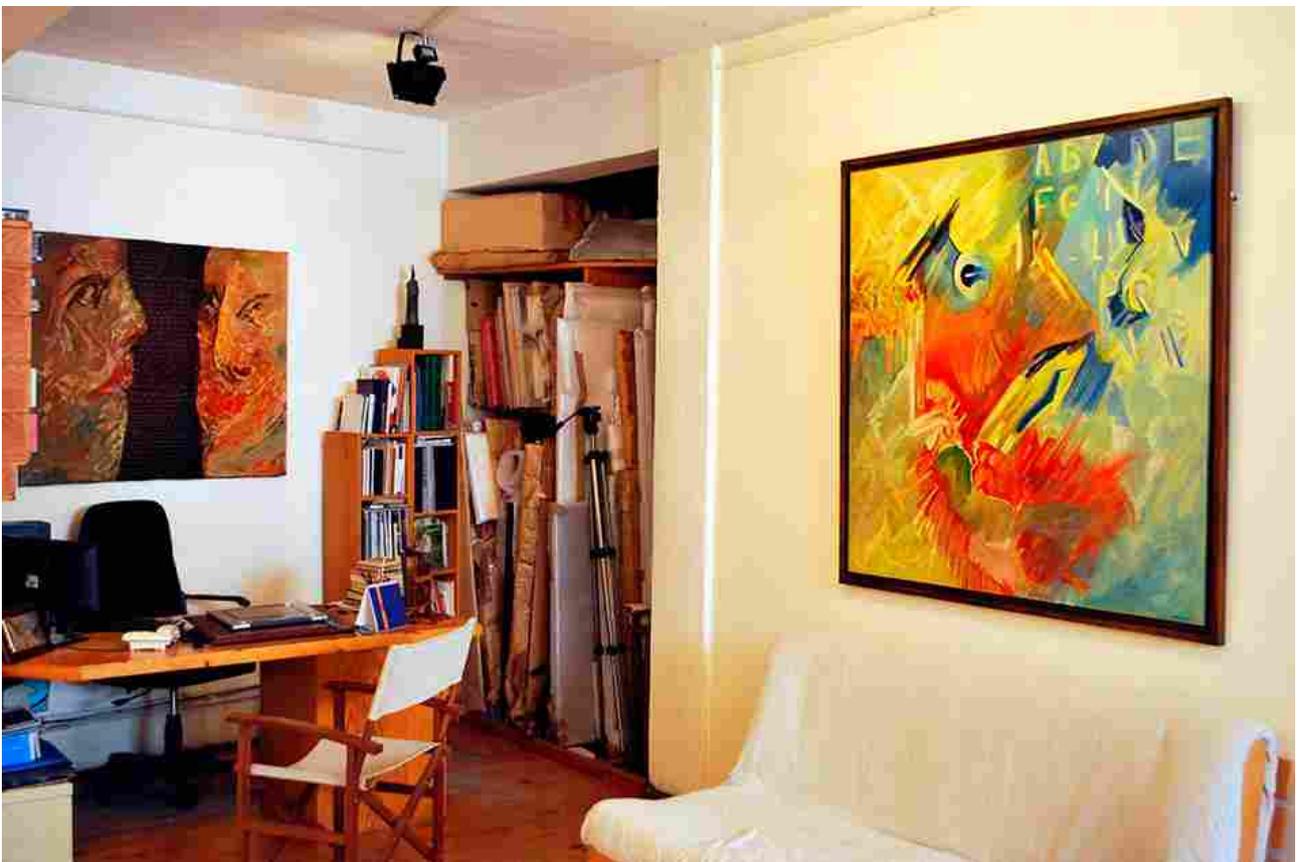
Facial verde. Pastel/papel. 65 X 50 cm. 1989



Gran facial. Pastel/papel. 100 X 75 cm. 1990



Panorámica de la sala



Panorámica de la sala



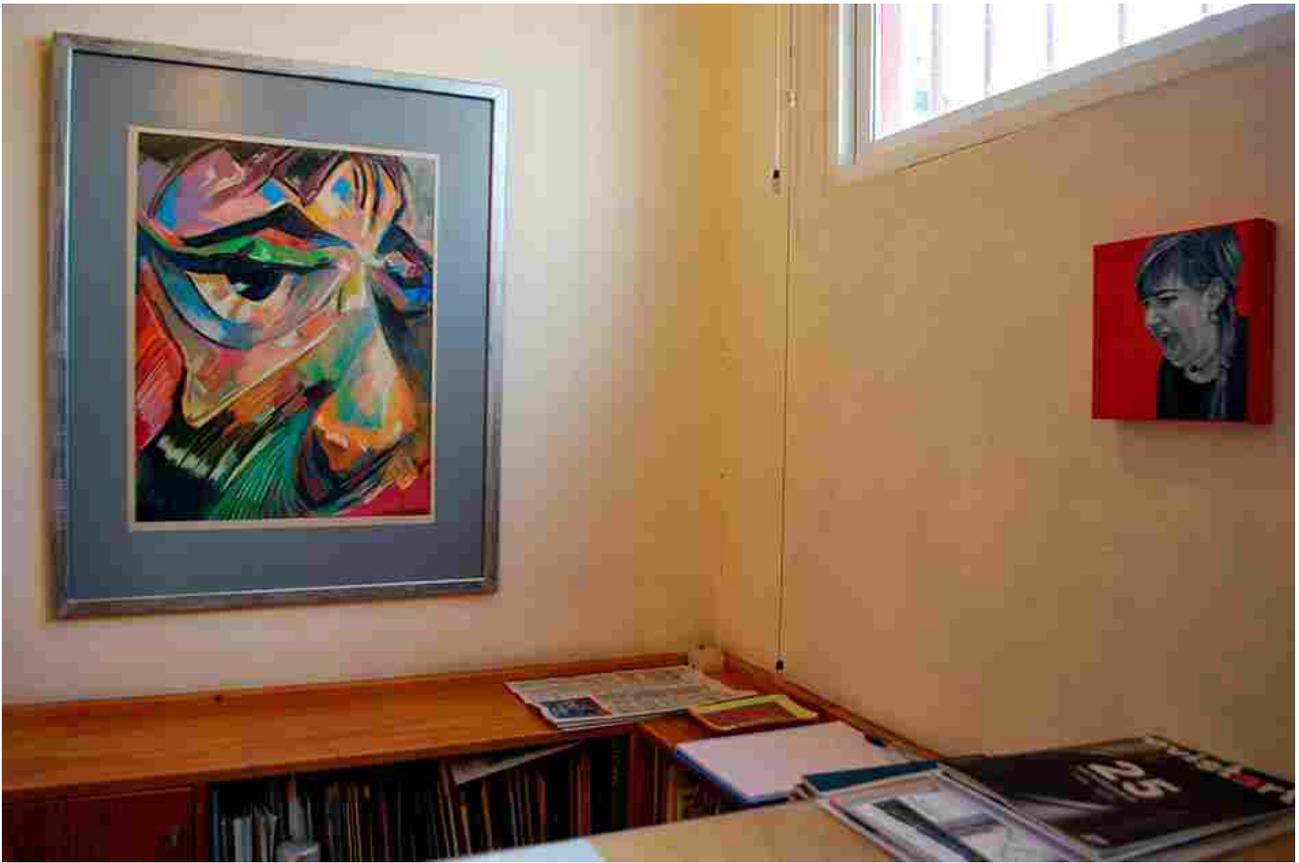
Faciales discordantes. Óleo/lienzo. 130 X 130 cm. 1989



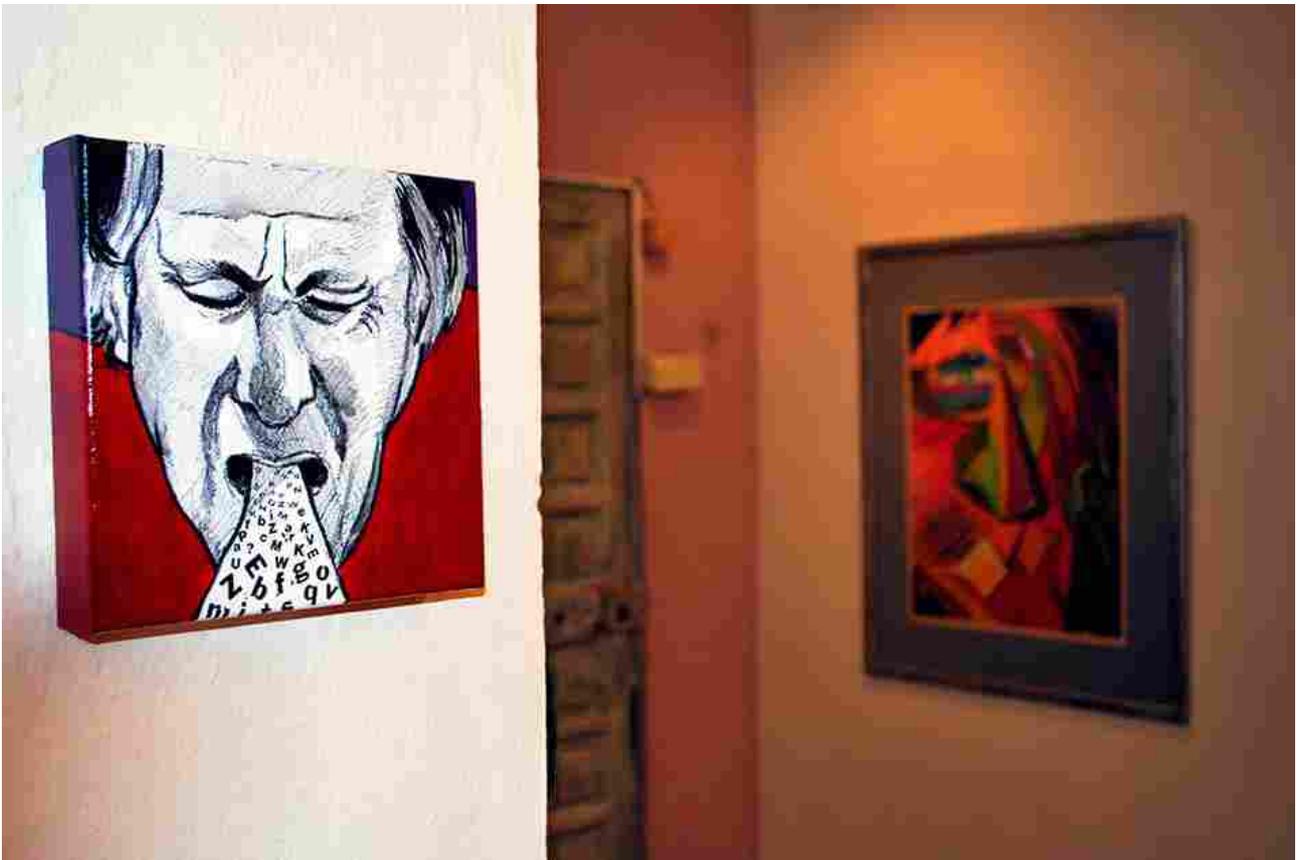
Facial urbano. Pastel/papel. 65 X 50 cm. 1989



Faciales generacionales. Óleo/lienzo/resina. 98 X 119 cm. 1990



Panorámica de la sala



Panorámica de la sala



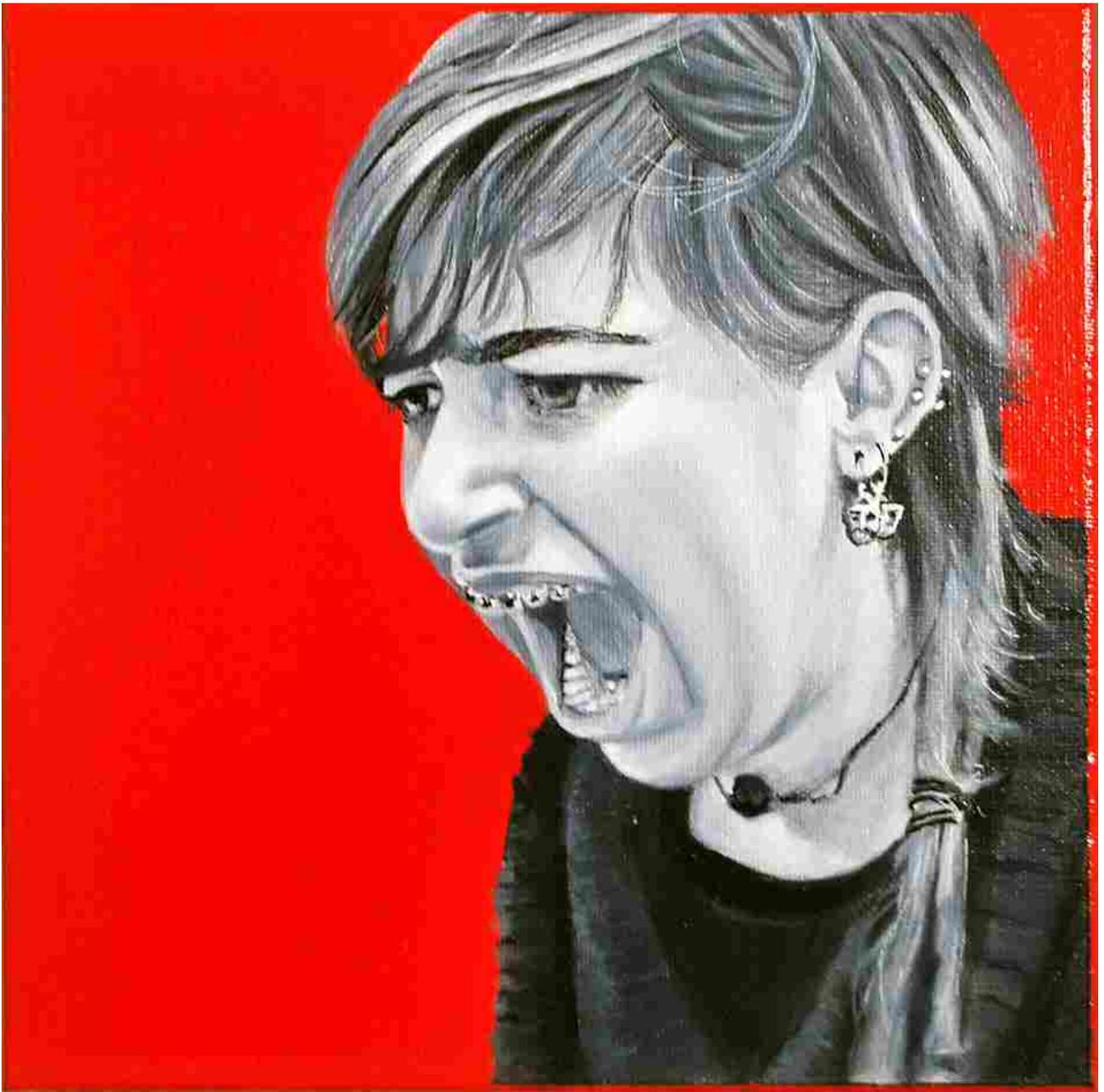
Facial vecinal. Pastel/papel. 65 X 50 cm. 1989



Facial dictatorial. Tinta/letraset/papel. 39 X 22,5 cm. 1989



El grito II. Acrílico/lienzo. 20 X 20 cm. 2019



El grito. Óleo/lienzo. 20 X 20 cm. 2019



El grito III. Acrílico/lienzo. 20 X 20 cm. 2019

El Arte y la locura

García de Quevedos

Tenemos constancia por escritos antiguos, sobre todo de historiadores romanos, de abundante información de pintores clásicos, en ninguno de ellos se hace mención sobre comportamientos extraños que delaten traumas. Por contra se realzan sus logros en innovaciones técnicas, por ejemplo el descubrimiento del escorzo atribuido a Polignato de Thasos que junto a Agatarco de Atenas son considerados los autores que desarrollaron la aplicación de la perspectiva en la pintura. Podríamos mencionar más ejemplos, aunque desgraciadamente no han sobrevivido obras de estos artistas, que vivieron en siglos anteriores a la era cristiana. Pero eso será merecedor de comentarios en la próxima exposición.

A finales de la Edad media, nos encontramos con un artista peculiar: El Bosco, que sí se acercará plenamente a la representación de la locura en su obra: *La nave de los locos*, desarrollando la relaciones entre el vicio, la locura, y la religión en una época cercana a los grandes cambios que traería el Renacimiento, pero que todavía no había llegado a la pintura flamenca.

A simple vista las obras realizadas por los artistas del Renacimiento no dan opción a pensar en unos desequilibrios mentales reseñables, por el contrario sus esfuerzos, a veces titánicos, dieron como fruto obras que todos admiramos por su complejidad y dificultad de realización. Si bien tenemos que esperar al siglo XIX para informarnos a través del padre del psicoanálisis Sigmund Freud en su publicación *psicoanálisis del arte*, fundamentando la existencia de la creación artística como un método efectivo para la sublimación de deseos reprimidos. A partir de entonces el trauma emocional, no el traumatismo físico, es la causa de muchas manifestaciones, algunas encauzadas en el arte, originadas durante la infancia a través de la relación con los padres, que quedarán grabadas en lo que Freud llamó el inconsciente. Hasta ese momento no se conocía el *complejo de Edipo*, teoría que le causó a Freud muchos problemas. En su libro dedica un capítulo a Leonardo Da Vinci y a Miguel Ángel, será este el primer acercamiento a las posibles causas que motivan la creación y la influencia de las experiencias y traumas inconscientes sobre la pintura. No podemos olvidar la sexualidad y sus traumas, tratados por los filósofos Pierre Kaufmann, Freud y Breuer. Pero quizás una de las teorías más curiosas saldría de la pluma de un discípulo de Freud, Otto Rank, quien también él se encargaría del estudio psicológico de los creadores en su libro *El artista*.

La teoría del trauma del nacimiento sería desarrollada por Otto Rank: “En la historia del termino trauma, cabe incluir el trauma del nacimiento, descrito por Otto Rank. Rank se basa en la afirmación hecha por Freud en 1908 según la cual el acto del nacimiento es una fuente de gran angustia para el niño/a. El paso brutal de la vida intrauterina al exterior provocaría un trauma en el bebé que jamás desaparecería del inconsciente. Este trauma sería el primero y las situaciones de angustia posteriores en la vida de la persona no serían, según Rank, sino repeticiones simbólicas de este evento”, si bien esta teoría sería descartada por el propio autor.

Otto Rank era un hombre erudito, integrado en los círculos de artistas, literatos e intelectuales de la época, es mencionado por Anais Nin, Henry Miller entre otros y gozaba de la “loca” vida de los primeros años del siglo XX.

Una buena referencia a todo lo anteriormente expuesto lo pueden encontrar en la tesis: *El Arte como mediador entre el artista y el trauma. Acercamiento al Arte desde el psicoanálisis y la escultura de Louise Bourgeois*. AMAIA ZURBANO CAMINO del año 2007

Las teorías de Freud y de otros psicoanalistas como Lacan, posterior a Freud, se suelen utilizar

como marco teórico para el análisis de los procesos creativos en diferentes especialidades y ramas del arte.

¿Se imaginan a David, Ingres o Delacroix tildarlos de locos? No, aunque Ingres se refiriera a Delacroix “como un brocha alocada”. Todos ellos eran referencias sociales, artistas que marcaban modas en el vestir e incluso en el mobiliario que usaban en la decoración de sus viviendas. Sin embargo, muchos de los artistas posteriores se caracterizaron por tener unas vidas tortuosas, con muchas dificultades económicas, con problemas con el alcohol y con procesos mentales inestables, algunos de ellos, incluso con internamientos en centros psiquiátricos. La lista es extensa, posiblemente el más conocido por el gran público es el de Vicent Van Gogh, en este caso, muy documentado a través del epistolario que mantuvo con su hermano Theo, llevado al cine en dos ocasiones, la última con el título de *Art eternity's gale*, dirigida por Julian Schnabel, de 2019. Pero son muchos los artistas de ese periodo que han dado juego a los cineastas, año 2004, *Modigliani*, interpretado por Andy García, *Cezanne et moi*, 2016, *Gauguin*, de 2017. Pero a este club podríamos añadir a Loui Wain, Martín Ramírez, Adolf Wölfli, Séraphine Louis, Edvard Munch, sin olvidar a Utrillo y algunos posteriores más cercanos en el tiempo como a Jackson Pollock y sus problemas con el alcohol. Pero no todos los artistas de esa época se encontraban en esas condiciones, en España tenemos grandes pintores, como Sorolla, Ramón Casas, Antonio Fillol o Ignacio de Zuloaga, este último casado con una francesa, entre otros, todos ellos muy cuerdos y productivos.

Parece que el último cuarto del siglo XIX dio en Francia un grupo numeroso de artistas con ese grupo de características aciagas que se repitieron posteriormente, pero en menor medida. Las razones podemos encontrarlas en un cambio como consecuencia de la revolución industrial y un nuevo orden social, convulso, en el que la plástica tuvo que asumir la aparición de la fotografía y las nuevas técnicas de reproducción, incluido el cine, conviviendo con una burguesía acomodada y alejada de los nuevos conceptos en pintura que tardarían en reaccionar hasta los inicios del siglo XX.

Los procesos creativos son complejos, la locura como trauma no solo puede ser la causa de una creación dando como resultado un sello único en el estilo o el tema. La inspiración: “Estímulo que anima la labor creadora en el arte o la ciencia”. Ese estímulo puede venir por cambios químicos en nuestro cerebro. ¡Un ensayo interesante!: *Las puertas de la percepción* de Aldous Huxley publicado en 1956. En el ensayo se analizan las similitudes de percepción bajo los efectos de sustancias alucinógenas, el estado de éxtasis religioso, las similitudes en brotes de esquizofrenia o los estados mentales de inspiración en los artistas. Hoy en día con tantos medios audiovisuales, con un bombardeo continuo de imágenes, es muy difícil mantener la atención de la sociedad en el trabajo de los artistas plásticos. La mayoría de ellos comentan la falta de interés en general y la locura que supone dedicarse a esta profesión.

Después de este preámbulo debemos pararnos en la exposición de Alario, *La mente del loco*. La primera visión de la sala, nos impacta una serie de obras con una gran fuerza expresiva, muy uniforme en la gestualidad de la mayoría de las ellas que corresponden en su gran parte al año 1989, dos al año 90 y cuatro obras pequeñas que se realizaron en este año 2019, para completar cuatro huecos como menciona el autor en su prólogo. Todas ellas podemos catalogarlas dentro del movimiento expresionista de principios del siglo XX que en sus composiciones nos pueden recordar a Franz Marc o algunas obras de Erich Heckel, aunque las obras de Alario son bastantes personales, seguramente por las circunstancias vitales que las motivaron. Cuadros realizados en acrílico, como la titulada *Facial I* de una gran belleza compositiva y de un gran impacto visual, una mirada muy potente que atrapa con fuerza la atención del espectador. Otra de las obras a destacar es la realizada en pastel con el título de *Gran facial*, 1990, prácticamente abstracta en su

planteamiento pero que tiene huellas de las obras del año anterior, manteniendo parte del rostro como elemento compositivo. En algunas de sus obras se plantean los problemas de comunicación, en otras se hacen referencias a la convivencia entre generaciones, *Faciales generacionales*, o los problemas de entendimiento de las personas, *Faciales discordantes*, obras realizadas en óleo sobre lienzo. Son obras enfrentadas con su entorno, piezas que transmiten rabia, impotencia y desengaño del hombre corriente ante la soledad, que a veces impone la sociedad a los individuos menos favorecidos.

Como el autor nos relata, fue una gran producción que comenzó con un tratamiento técnico sin materia en su composición, pero posteriormente se desarrollaría en una búsqueda de procedimientos técnicos cada vez más complejos. Lástima que de esa etapa el autor no posea apenas obras, vendidas en su mayoría, muy dispersas y alejadas, ya que las más elaboradas se encuentran, algunas en Francia y otras ilocalizables.

García de Quevedos

RICARDO ALARIO



Galería-Taller Ricardo Alario

C/. Paco Cerván Gómez. 1

29601 Marbella

taller@ricardoalario.com

www.ricardoalario.com

952 859 671

679 842 602